

## **Puro cuento...pero la verdad tiene estructura de ficción**

María Encarnación Balseiro

Octubre 2011

Los hilos que conforman la trama del escrito que voy a compartir con ustedes fueron surgiendo de la lectura de los maestros, Freud, Lacan y otros, de la literatura con los suyos, de la experiencia clínica.

Cada uno fue dando las trazas, provocando los interrogantes, propiciando el argumento para avanzar en el tejido en el cual pretendo articular en principio cuatro cuestiones que revelo desde el inicio, pues si hay misterio, no está en los conceptos sino en el mejor de los casos, en la textura singular que resulta del tejido.

Verdad, Ficción, Nombre propio, y Real, pretenden ser los protagonistas de la historia, hay otros.

Comenzare por contarles dos cuentos, pero que no lo son, dos historias que me darán el pre-texto, la excusa necesaria para avanzar con la trama.

### **Entre luces y sombras**

Cuando la conocí, María Luz no brillaba, apenas hablaba oculta bajo las sombras de un cuerpo desaliñado. Desde pequeña todos la llamaban Marilú. La luz posible de María quedaba en la oscuridad del silencio y la angustia. Su juventud estaba embargada por un duelo prematuro. Justo en ese tiempo en que, suponía, su madre podría darle algunas claves para lucir mejor, muere tras una enfermedad que ella más que sus hermanas, acompaña. Quizá por ser la mayor. Quizá porque acompañaba mejor el rasgo materno, nunca arreglada, más bien deslucida en su costado femenino.

Pero Marilú llevaba al día su carrera de contadora. Allí era una luz. Hacer cuentas para otros era su trabajo, contar en el otro era su desvelo. Contar para un hombre era su pesar. Vestía para no contar ni ser contada. Su cabeza gacha al caminar, la aliviaba de las miradas, que por devolverle algún destello la inquietaban.

Rodeada de amigos, elegía con frecuencia la soledad del invierno, para refugiarse de un vacío que la agobiaba. Resignada por estar advertida de lo imposible de colmar, no dejaba a veces, en esos ratos de abandono buscado, sumirse en un cierto caos de humo y alcohol.

Titulo en mano, ya contadora, trabajaba sin pausa para amortizar las cuentas pendientes de lo que no pudo hacer en su infancia. Salidas, viajes, ropa de primera marca eran gustos que disfrutaba por tener el sabor de lo logrado. Aun así Marilú continuaba con la sombra en la mirada, sin poder hacerse mirar por los hombres que le gustaban.

El recorrido sinuoso del duelo, y la aparente búsqueda de soledad la sorprenden con un sentido nuevo para ella. Comienza el tiempo de un hartazgo, el de escuchar sin tregua a los otros, a su padre que habla sin parar, sin que ella pueda acotar la escucha, a sus hermanas, sus amigos, sus amigas. Cada uno va conformando un juego de otros que no calla.

Escucharse harta de escuchar, la impulsa a salir y comenzar a mirar hacia otros lados. Desconocidos. A mirarse preocupada por su cuerpo. Recurre entonces a lo que allí estaba, opacado por tanta angustia. Se inicia otra cuenta para ella, comienza a contar su cuerpo frente al espejo. Comienza a contarse a partir de una pregunta jamás imaginada ¿Qué ocurrió con la luz de María? Arrastrada por la sorpresa de escuchar lo silenciado de su nombre, se descubre en una infancia deslumbrada por los colores y los brillos de otras mujeres que en su diario íntimo escribían de aquello que del nombre, había quedado trunco.

María Luz comienza así a contar en un juego de claroscuro, sobre lienzos que la esperan, la emocionan, la sorprenden. Lo opaco de su feminidad comienza a dibujarse con pinceladas en el tras luz de la pregunta ¿Cómo luce una mujer? En la búsqueda de respuestas, María Luz se irá re-velando. Ocasión para que la mirada salga de las sombras y luzca con el brillo que le es más propio y mas ajeno, con su luz.

### Alma y La historia del amor

Cuando supe de Alma, ella tenía 14 años y se preguntaba porque su madre no había dejado de traducir autores muertos, sumida en una tristeza profunda, que ha hecho, según Alma, darle la espalda a la vida desde la muerte de su marido, padre de Alma y de su hermano menor, ocurrida esta 6 años atrás a causa de una enfermedad.

Alma cuenta, que su mama ha llegado a estar dos meses en pijamas, sin salir de su casa. Se pregunta en la entrada de su adolescencia porque su madre no ha podido volver a ser feliz. Desea que al menos tenga alguna cita, que deje, de a ratos, de traducir a la muerte. Se alegra entonces cuando llega a su casa la carta de un desconocido que produce un efecto inédito en su madre. Este le pide que traduzca un libro y esto, tímidamente

pareciera que logra en algo, entusiasmarla. Advierte que no se trata de cualquier libro, sino aquel por el cual ella, Alma, lleva su nombre. Es el nombre de la protagonista de aquel libro que su padre le regalo a su madre en los tiempos del noviazgo, “La historia del amor”. Mientras su mamá traduce para un desconocido, las letras de ese texto, Alma comenzara a preguntarse por Alma, la protagonista de aquella historia de amor, que logro conmover a sus padres en la juventud.

Una particularidad le llama la atención que la lleva a concluir que ha de tratarse de un ser real. Lo dice de esta forma: “Hay una sola explicación de porque el autor que escribió el libro no le puso nombre en español como a los demás. –Porque? - porque no podía- porque? Es que no te das cuenta, él podía cambiar cualquier otro detalle, pero no podía cambiarla a ella. – Y porque no? ¡Porque estaba enamorado de ella!, Porque, para él, ella era lo único real.”(2)

Así comienza para Alma un tiempo de búsqueda, de la mano de su nombre y de una historia, atravesada por el amor y la muerte de su padre, por el dolor y el duelo aún no concluido de su madre, la búsqueda de una mujer, la pregunta por aquella mujer real, o aquello real de una mujer que causo a un hombre a escribir La historia del amor, y a sus padres inaugurar otra, la suya.

Hasta aquí los relatos que deseo ir entramando para anudarlos a los conceptos que propusiera en el inicio.

La clínica y la ficción me interrogan. María Luz ha jugado el juego del análisis, Alma es el personaje de una novela de Nicole Krauss, “La historia del amor”. Ambas funcionan de causa, y un nombre a partir del cual se escribe una historia, una pregunta por lo femenino que se entrama. Si la verdad tiene estructura de ficción, ¿Que verdad se anuda en la trama de estas historias?

Lacan sitúa a la verdad desde los inicios, siendo freudiano en esto, con estructura de ficción. Con ello ubica una dimensión del inconsciente. Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje es allí que se trama una verdad para un sujeto. Para cada quien. Con estas afirmaciones despeja al menos dos cuestiones fundamentales para el psicoanálisis que deseo señalar. La realidad que nos atañe en tanto analistas es la que se engarza a la textura fantasmática. Le da así sus relieves y ribetes. No hay una realidad verdadera, sino una verdad en esa realidad fantasmática que al hablar un sujeto produce. García Márquez lo dice para mi gusto, de algún modo al expresar que

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”

La segunda cuestión es que la verdad no es a descubrir, no se trata de una verdad oculta bajo las fauces de la boca de los analizantes. La verdad habla en nosotros por efecto del decir del inconsciente. “Freud supo dejar, bajo el nombre de inconsciente, a la verdad hablar” afirma Lacan (1)

La verdad se soporta del significante porque somos sujetos del lenguaje, recostada en lo simbólico, se re-vela en la inscripción del significante en el lugar del Otro. Es desde allí que podrá cesar de escribirse solo a costa de soportar lo que no cesa de no escribirse. Quiero decir que en el punto donde la verdad es un lugar, tejido de ficción, de significantes entramados en una historia, podrá ser soporte de lo real que nos habita. Alojarse el objeto que nos divide en tanto causa, o como baliza del goce. No hay verdad absoluta que nos defina como seres. Nuestro ser como sujetos se constituye al hincar el significante en lo real, dejando como consecuencia respecto a la verdad, un decir a medias, no por retacear sino por imposible. La verdad dice de lo sexual en el punto donde queda medio dicha. Solicitarle a alguien que diga toda la verdad como lo hacen desde el estrado, los tribunales, en el marco del psicoanálisis sería un absurdo, mejor será que nos metan el cuento! La verdad de lo que se fue para el Otro y constituye cada historia, se articula por el decir, en el relato del analizante pero solo a medias. Hay del acto sexual que no podrá inscribirse en ese cuento más que como agujero y por sus efectos.

Es por ello que el Nombre propio ha de poder tornarse privilegiado en el relato de un análisis por tener la ocasión de vehicular un acto entre sus letras. Alma, nos lo advierte en su incipiente adolescencia, en el nombre hay algo que no puede traducirse y ello re-vela, vela y deja ver lo real enraizado en ese significante, elevado por un acto al estatuto de letra. Lo imposible de traducir, (por eso se transliteran) no es por estar sujetos a un significado, sino todo lo contrario. Será lo propio, o como cada quien se ha apropiado de su nombre que surgirá una significación posible de correr el riesgo en un análisis de vaciarse de sentido, para inventar otros. Pero en el nombre queda soportado lo imposible de decir, el acto nominante que allí jugó para cada quien. De ese acto solo sabemos por su efecto y siempre será fallido, gracias a lo cual habrá resquicio por donde interrogar.

El nombre propio sutura allí donde da en apariencia un ser, soy María Luz, soy Marilú, soy Alma, por ejemplo. Pero una verdad se escribe en ese relato, Alma se pregunta por

Alma, justamente allí donde destella la pregunta por una mujer. Alma se halla dividida, y esa división es la que el nombre, no logra suturar. En la pregunta por su feminidad. El sorprendente destello en una madre apagada por un duelo, provocado por unas letras, las de un libro caro a su historia, le ofrece la ocasión de encontrar la hendidura para formular su pregunta, esa que en el mejor de los casos funcionara de causa para las diferentes vestimentas de su fantasma. El texto nos da una clave, la conclusión que resta de “La historia del amor” y sus efectos, “para ella era lo único real”, lo real de una mujer en tanto causa de deseo de un hombre. Así, y sin saberlo sobre el final, se nos muestra lo que ha de estar en el principio, en la constitución de un sujeto, en el acto de dar nombre apostando allí a un sujeto. En ese acto que no es sino de amor.

Si los dos relatos tienen algo en común respecto a la verdad que escriben en su estructura, entre otras cuestiones, se trata de que no será sin pasar por el duelo de lo que se fue para el Otro, que podrán las letras del nombre ser ocasión de, con ellas, inventar lo propio mas allá de lo que se ha podido apropiarse para constituirse como sujetos de una historia y una realidad fantasmática que teje verdades dichas a medias.

Marilú dice de lo que no puede decirse en el cuerpo materno, que es posible apropiarse de alguna luz. Quedo truncado en la transmisión, lo real que hace a lo femenino del cuerpo de una mujer. Un cuerpo opacado quizá por el goce de un padre que no calla para que algunas palabras hagan falta. Quizá por una madre que no pudo contar acerca de su feminidad.

La luz a través de la cual comenzar a brillar, fue posible encontrarla para Marilú atravesando el duelo, que libero los oídos para escuchar la falta, lo que hace de causa, el deseo.

El nombre propio como portador de los sentidos aprisionados por verdades históricas, posibles de desplegar en un análisis para abrir nuevas versiones de la propia historia. También portador de lo mas ajeno, de lo real que agujerea los sentidos, dislocando los objetos de goce, promoviendo la aparición de su versión como causa de deseo para poder inventarse, con esas letras otros nombres.

Para finalizar tomo prestadas palabras de Ana María Matute, novelista y cuentista española:

“San Juan dijo: “el que no ama está muerto”, y yo me atrevo a decir: el que no inventa, no vive. Si en algún momento tropiezan con una historia, o con algunas de las criaturas que transmiten mis libros, por favor créanselas. Créanselas porque me las he inventado.

La única verdad es todo lo que me he inventado en la vida, todo eran inventos, hasta que supe que en la literatura, como en la vida, se entra con dolor y lágrimas”. (3)

#### Referencias y Bibliografía

- 1-La ciencia y la verdad. Lacan, Escritos 2
  - 2- La historia del amor, Nicole Krauss, editorial Salamandra
  - 3-Ana María Matute, Palabras expresadas en la entrega del premio Cervantes
- Problemas cruciales del psicoanálisis clase 6 (version critica Rodriguez Ponte)
  - Transmitir la clínica psicoanalítica, Erik Porge (Nueva Vision)